

**Memoria del  
III Foro de Arqueología, Antropología e Historia de Colima**

**Juan Carlos Reyes G. (ed.)**

Colima, México; Gobierno del Estado de Colima, Secretaría de Cultura, 2007.

**Reconocimiento arqueológico del área de Coquimatlán.  
Metodología y aportaciones a la investigación del  
valle de Colima.**

**Laura Almendros López**

Centro INAH-Colima

**1. Introducción. Antecedentes de trabajos de área en Mesoamérica.**

El conocimiento arqueológico de una región se puede llevar a cabo de diferentes formas; muchas son las metodologías de investigación para alcanzar las respuestas de cómo fueron los procesos culturales prehispánicos en estos lugares elegidos por los investigadores.

Este escrito pretende presentar una de estas metodologías, elegida a fin de conocer un poco más el valle de Colima, esa región que abarca unos 800 km<sup>2</sup> del estado y que se ubica en los municipios de Colima, Villa de Álvarez, partes de Comala, Cuahutémoc y Coquimatlán, y está delimitado al norte por el volcán de Fuego y al sur, este y oeste por diferentes cadenas montañosas. Una región en la que hasta la fecha se han centrado varias investigaciones para intentar entender su proceder histórico.

Nuestra forma de abarcar la región de estudio pretende ser lo más integral posible, a través de la combinación de diferentes tareas. Si bien hasta ahora la mayoría de las labores arqueológicas se han desarrollado a partir de los conocidos como rescates y salvamentos, debido a la especial dinámica de crecimiento urbano que está experimentando la zona conurbada Colima-Villa de Álvarez, en el 2006 se iniciaron lo que se conoce como recorridos sistemáticos de superficie o de área, en la mitad oeste del valle de Colima.

Este tipo de trabajos ha tenido grandes ejemplos a nivel nacional, acaso iniciando con los llevados a cabo en el área de Chupícuaro, Guanajuato, a cargo de Rubín de la Borbolla, en el que participaron arqueólogos tan conocidos como Muriel Porter y Piña Chan. Éste consistió en un primer momento en la detección de sitios en el área donde se iba a construir la Presa Solís, para proseguir con la excavación de los mismos. Esto significó el descubrimiento de contextos pertenecientes a la tradición Chupícuaro, un gran ejemplo de las que parecen ser las primeras sociedades agrícolas en el área de Guanajuato, Michoacán y Querétaro durante el Formativo Tardío.

También en los años cincuenta y con motivo de la construcción de otras presas tenemos los trabajos de Aveleyra en Tamaulipas, con la Presa Falcón, y los de Piña Chan en Veracruz, con la Presa Papaloapan. Mientras que en los sesenta destaca el trabajo de varios arqueólogos en el área donde se iba a construir la Presa Infiernillo sobre el río Balsas. En este caso Norberto González(1) apunta la necesidad en ese momento en el país de la Arqueología de Salvamento, donde después de ver cómo se estaba trabajando en países como Estados Unidos o Rusia, proponía una metodología parecida, basada básicamente en la obtención de la información bibliográfica que incluye tanto la arqueológica de la región, como la referente al proyecto de obra; posteriormente:

*Obtenida esta información, un grupo de investigadores explorarán, de preferencia a pie, toda el área afectada. Durante el recorrido se situarán en los mapas los sitios que se visiten, se tomarán fotografías y se recogerá el material cultural que esté en superficie; además se llevará un diario de campo en el cual se anotará, en forma precisa, la localización, naturaleza, extensión y potencialidades del sitio.(2)*

En general, esta es la estructura básica de una investigación arqueológica cuando se presenta un proyecto de infraestructura mayor que afectará a una gran región, sin embargo este tipo de métodos de reconocimiento arqueológico se aplican también sin que exista esta presión por la afectación a patrimonio arqueológico, sino porque se considera que se trata de una metodología adecuada sobre todo para los estudios de área, es decir, aquéllos que se centran en el conocimiento del funcionamiento y la interacción entre los diferentes asentamientos de una región.

En este sentido, acaso uno de los trabajos más destacados en los años sesenta fue el del Proyecto del Valle de Teotihuacan, a cargo de William T. Sanders, de la Universidad Estatal de Pennsylvania. Éste incluyó reconocimientos de superficie, identificación de sitios y en algunos casos excavaciones de los mismos. Se realizaron diferentes estudios y tesis relacionados con aspectos como la paleoflora, la cerámica, la arquitectura, destacando sobre todo, los referentes a patrón de asentamiento. Es decir, el estudio de la dinámica de comportamiento de los diferentes sitios de un área que en un momento determinado en el tiempo tienen funciones específicas dentro de las dinámicas regionales.

Otro de estos trabajos destinados a responder a una pregunta específica, como fue la fluctuación de la frontera norte, fue el que llevó a cabo Enrique Nalda en

los años setenta en diferentes puntos de Querétaro y Guanajuato. En el sur de Querétaro tomó como área de estudio el Valle de San Juan del Río, con aproximadamente 1,000 km<sup>2</sup>, donde además de conseguir un primer acercamiento a la historia ocupacional del área, propone la secuencia cerámica de la misma.

A finales de la década de los ochenta destaca sin duda la aplicación del Proyecto Atlas Arqueológico, a cargo de la Subdirección de Registro Público del INAH, que en Colima se llevó a cabo entre diciembre de 1986 y mayo de 1987. Como comenta Olay,(3) este proyecto en Colima fue un ejemplo de “centralismo excesivo”. La metodología planteada contemplaba la compilación bibliográfica, la fotointerpretación, la verificación de los puntos localizados, posteriormente se realizaría el análisis de los sitios que requerían de acciones específicas, para concluir con la investigación de algunos de estos sitios. Como menciona Olay:

*Esta metodología se siguió en todos y cada uno de los estados de la República. Con la salvedad de ciertas áreas, el occidente de Mesoamérica presentó bajos grados de confiabilidad en cuanto a la detección de zonas arqueológicas a partir de la fotointerpretación. Ello es explicable en función de las características de la cultura material de las sociedades prehispánicas en etapas anteriores al 600 d.C., pues en ellas no hay presencia de asentamientos de mampostería las cuales, son relativamente fáciles de observar a partir de fotos aéreas.(4)*

Así pues, a pesar de que el Proyecto Atlas Arqueológico arrojó un mapa con un total de aproximadamente 280 sitios en todo el estado, éste debe considerarse la base para el estudio más exhaustivo de estas áreas, ya que la fotointerpretación no puede sustituir los recorridos sistemáticos de superficie, sino que en realidad ambas técnicas son complementarias.

Posterior a este proyecto, se han venido dando en la región del Occidente varios ejemplos de buenos estudios de área, tal vez uno de los más destacados sea el del proyecto Sayula el cual integró una participación tripartita entre el INAH Jalisco, la Universidad de Guadalajara y el antiguo ORSTOM -ahora IRD (Institut de Recherche pour le Développement)-, iniciando los trabajos en 1990 y concluyendo de forma general hasta 2001, ya que de manera específica la investigación continúa.

El objetivo general del proyecto, como menciona uno de los investigadores responsables del mismo, Francisco Valdez:

*...ha sido estudiar, a largo plazo, la arqueología del vaso lacustre de Sayula para identificar y caracterizar los distintos momentos del proceso sociocultural prehispánico.(5)*

La metodología utilizada en general siguió el patrón mencionado para otros estudios de área, es decir, con base en el reconocimiento arqueológico y la prospección sistemática de la cuenca, con especial interés en aspectos de medio ambiente, así como a la investigación sobre antiguas formas de vida (etnología prehistórica), la excavación de algunos de estos sitios y, por fin, el trabajo de análisis de todos estos datos para su publicación.

En lo referente a trabajos de prospección en el estado de Colima dentro de la arqueología institucional, se pueden destacar dos, el Proyecto Colimilla-Barra de

Navidad, bajo la dirección de la arqueóloga Lorenza López Mestas, y el Proyecto Bahías de Manzanillo, a cargo del arqueólogo Samuel Mata.

Ambos estuvieron centrados en la costa del Pacífico, el primero se ubicó al norte de Manzanillo, Colima, y hasta Barra de Navidad en Jalisco, y se llevó a cabo entre los años 1993-1994, a fin de atender el área ante el enorme desarrollo que estaba sufriendo en cuando a las obras de infraestructura, sobre todo de carácter turístico. Derivado de ello se registraron varios sitios y se excavaron algunos de éstos.

El segundo proyecto se concentró en los alrededores de la ciudad de Manzanillo, llevándose a cabo en los años 1997-1998, en un intento por registrar sitios arqueológicos con el fin de integrar un proyecto de investigación y protección, también ante el avance del desarrollo de infraestructura urbana y turística en esta área del Pacífico Mexicano.

En ambos se registraron gran cantidad de sitios que quedaron integrados al Catálogo Nacional de Sitios Arqueológicos; sin embargo, a pesar de la importancia de ambos proyectos, por diferentes motivos no tuvieron continuidad.

## **2. El valle de Colima, área de estudio arqueológico.**

Es cierto que la investigación en el estado de Colima ha sido muy desigual, se ha priorizado sin duda el estudio del valle de Colima, en comparación a otras áreas de la entidad, sin embargo estos trabajos han sido de diferente tipo.

Entre los primeros estudios de reconocimiento del área se encuentran los de Isabel Kelly que, aunque reconoció prácticamente todo el estado en diferentes temporadas de campo y al parecer realizó anotaciones de todos los sitios hallados en esos recorridos sobre lo que denominó Eje Armería, precisamente por tener como área medular este río, en la bibliografía únicamente tenemos referencia de algunos de éstos, sobre todo los relacionados con la fase Capacha, que aparecen en una de sus últimas publicaciones.(6)

Posterior a este trabajo tenemos los sitios registrados por el Proyecto Atlas Arqueológico, el cual mencionamos anteriormente. Sin embargo, a pesar de contar con unas cédulas de registro de los mismos y con los datos específicos de su ubicación, se requieren proyectos de verificación y revaloración de las condiciones en las que se encuentran estos sitios veinte años después de su registro, que complementen la información recabada en ese momento.

Por último tenemos que, a partir de la creación del Centro INAH Colima hubo un aumento considerable del trabajo en la región. En los primeros años pasó por la realización de algunos rescates y salvamentos, tanto en la zona conurbada de Colima y Villa de Álvarez, como en Manzanillo y el área de Los Ortices, sin embargo el trabajo arqueológico se destacó por el impulso en la aplicación de la Ley Federal de Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, que hasta ese momento no había tenido validez efectiva en el estado.

Como menciona Olay,(7) a partir de 1992 se registró una segunda etapa en el trabajo del Centro INAH Colima, en la que se pudieron realizar algunos proyectos específicos, como los de El Chanal, La Campana, Bahías de Manzanillo y Colimilla-Barra de Navidad, estos dos últimos mencionados anteriormente.

Una tercera etapa, de intensificación de los trabajos, se inició a partir de 1997-1998. Al dispararse el crecimiento urbano de Colima-Villa de Álvarez, aumentó el número de trabajos de rescate y salvamento, así como el conocimiento del norte del valle de Colima. Sin embargo, este conocimiento pasa por toda una problemática asociada a varios factores, el primero es que se trata del estudio de las partes de un todo, es decir, no son sitios bien delimitados, sino áreas que van a ser afectadas por una obra y que no responden a demarcaciones arqueológicas. Debido a esto, resultan ser estudios en áreas elegidas para y por la construcción de infraestructura, no por las preguntas del investigador.

Finalmente, tenemos una gran cantidad de datos de enorme valor para el conocimiento de esta región del valle de Colima, sin embargo, son datos que deben ser procesados, estructurados y sistematizados a fin de que nos puedan proporcionar un conocimiento integral de los procesos culturales de dicha región.

Es en este sentido que resultan tan necesarios los proyectos de prospección de áreas, para registrar sitios arqueológicos antes de que la mancha urbana (obras de infraestructura) nos circunscriba sólo al nivel de trabajo de emergencia; de esta manera, con recorridos se pueden tener mejores estrategias para delimitar sitios arqueológicos, además de que se puede trabajar en su protección y/o investigación antes de la inmediatez de su afectación.

Gracias a la información arrojada en todos estos trabajos, mencionado en las líneas anteriores, es que tenemos definidos los procesos culturales generales que se dieron en el valle de Colima, sin embargo queda dar respuesta todavía a algunas preguntas, tales como las relaciones de los grupos del valle con los de la costa, o bien en cuanto a aspectos cronológicos, preguntas clave como lo acontecido entre los primeros pobladores agrícolas del valle de Colima, aquéllos asociados a las fases Capacha y Ortices y la transición entre ambos.

Justamente, este proyecto de reconocimiento de la mitad oeste del valle de Colima centra sus objetivos de investigación más importantes en este periodo del Formativo, en el desarrollo de las primeras sociedades agrícolas y en la interacción de éstas a través de diferentes regiones con distintos ecosistemas, en este caso el valle y la llanura costera.

### **3. Acciones de trabajo. Metodología de investigación**

En cuanto a la metodología utilizada para esta primera temporada del proyecto de prospección, ya que el proyecto inició en 2004 con dos temporadas (2004 y 2005) de recopilación bibliográfica y sistematización de la información arqueológica del estado, se planteó una metodología general que se iría modificando, dependiendo de

las necesidades que se presentaban en campo y dependiendo también del tipo de sitios y contextos arqueológicos que fuésemos encontrando.

Otro factor importante a tener en cuenta es el aspecto de la tenencia y/o propiedad de la tierra, que nos iba a permitir o no el libre tránsito y por tanto el reconocimiento de la totalidad de los terrenos.

Así pues, se realizaron recorridos de cobertura total con tres personas, entre ellos el arqueólogo y un informante de la región, una persona que además de conocer el área, conociera también la situación de los terrenos y a los propietarios de los mismos. Estos recorridos se realizaron durante diez semanas en un área de aproximadamente 30 km<sup>2</sup>.

Posteriormente, se analizó la información que se recogió en los sitios hallados y se planteó la excavación de sondeos en algunos de éstos a fin de verificar sobre todo la adscripción cronocultural que se sospechaba de los mismos, lo cual habíamos podido inferir preliminarmente a partir del material arqueológico recolectado en superficie durante los recorridos.

Una vez recolectada esta información se iniciaría el trabajo de gabinete, en el cual se realiza básicamente el análisis de los datos y del material arqueológico, además de sistematizar toda esta información en fichas fácilmente consultables.

De la misma manera, se envían las cédulas de registro de sitios a la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas del INAH para su inclusión en el Atlas Nacional de Sitios Registrados.

Sin embargo, el trabajo trasciende más allá del propio registro de estos sitios, ya que al seguir en dos líneas generales: la investigación y la protección, que deben ir de la mano, se hace una evaluación de los que pueden presentar una afectación en el corto, mediano y/o largo plazo, o bien de aquellos que por sus características especiales merecen una protección e investigación más exhaustiva.

Una vez hecha la valoración, se gestionan este tipo de acciones a fin de poder llevar a cabo las labores planteadas. Esto se puede efectuar en varios niveles: directamente con el propietario del terreno donde se ubica el sitio, con la comunidad, en caso de que el sitio se encuentre en un área comunal, o bien con los diferentes niveles de gobierno, así como con la sociedad en su conjunto.

Durante esta temporada se trabajó en los alrededores de la zona urbana de Coquimatlán, privilegiando el recorrido de las tierras bajas inundables, aunque se revisaron las pequeñas elevaciones que se ubicaban en esta área de 30 km<sup>2</sup>. De esta manera, el área tuvo como límites al norte la colonia Los Obradores, cercana a Lo de Villa, al sur el cerro de Los Libros, al este los cerros cercanos al Rancho Santa Marta y al oeste el arroyo El Tecolotero.

A partir del registro de sitios en esta área, que finalmente responde a límites arbitrarios, en el sentido de que por el tiempo y los recursos disponibles se tuvieron que definir estas demarcaciones, se pueden realizar una serie de clasificaciones de los sitios hallados.

Durante esta temporada se visitaron 23 sitios, entre los cuales cuatro habían sido registrados durante el mencionado Proyecto Atlas Arqueológico. A pesar de la

cercanía entre algunos de estos 23 sitios, en principio se registraron como sitios separados, para de esta manera poder analizar tanto los materiales como la posible interacción entre los mismos y/o su contemporaneidad, y de esta manera decidir la integración de dos o más de ellos como un sólo asentamiento en época prehispánica.

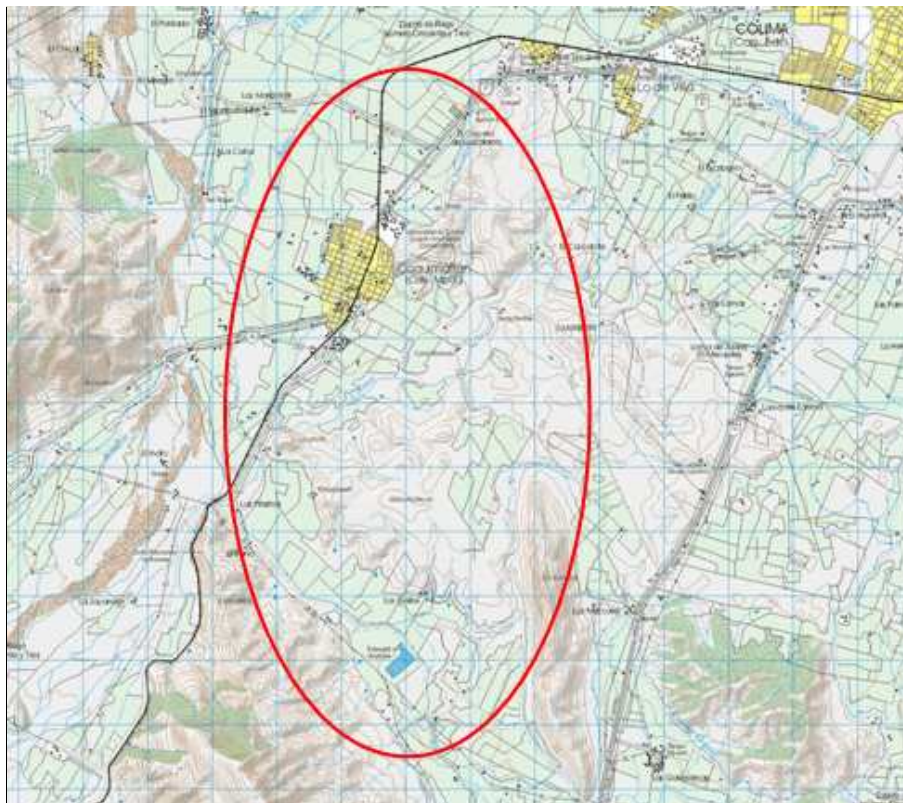


Imagen 1.- Área general del proyecto y sector recorrido durante la primera temporada.

Los parámetros utilizados para definir el tipo de sitio, o definir un área como sitio arqueológico, tuvieron que ver con una presencia delimitable de materiales y vestigios arqueológicos durante el recorrido de cobertura total. Durante este recorrido se registraron los sitios con la realización de croquis de los vestigios arquitectónicos, fotografías del lugar, llenado de una cédula de registro con las características del sitio, ubicación específica con geoposicionador y descripción general del mismo. Al tiempo se recolectaron materiales, sobre todo cerámicos, ya que éstos son los que más fácilmente nos pueden ayudar a adscribir crono-culturalmente estos asentamientos. En caso de encontrar petrograbados, éstos fueron registrados con dibujos y fotografías.

Así pues, se pretende seguir durante varias temporadas con estas tareas de recorrido y prospección de superficie, para después pasar seguramente a proponer la excavación de forma extensiva e intensiva de algunos de los sitios registrados, los

que sean de mayor interés para la investigación.

Estas tareas de excavación nos ayudarán a complementar de manera más exacta todas aquellas interpretaciones que podamos ir planteando desde estas primeras temporadas de recorrido.

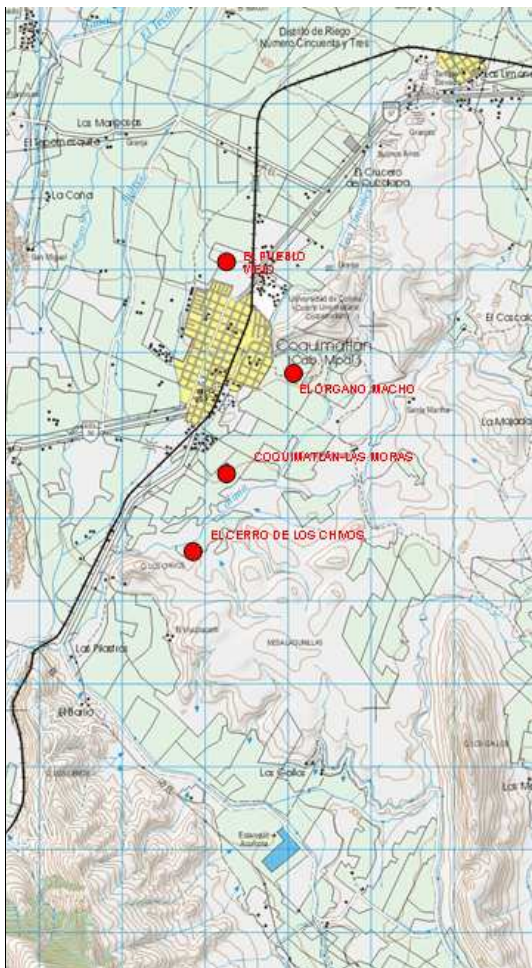


Imagen 2.- Plano de ubicación de los sitios registrados por el Proyecto Atlas Arqueológico en el área recorrida.

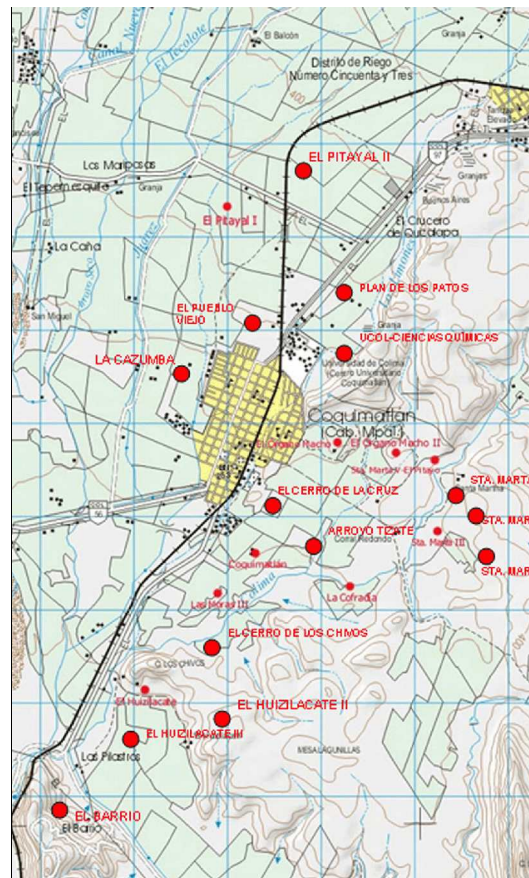


Imagen 3.- Plano de ubicación de los sitios registrados durante la primera temporada del proyecto.

#### 4. Interpretaciones preliminares

Una vez que contamos con el registro y con el análisis de los materiales cerámicos, podemos empezar a proponer distintas clasificaciones de estos asentamientos.

La primera debería ser a partir de los materiales que nos ofrecen una



cronología relativa de estos sitios. Es importante mencionar que en la mayoría de los casos únicamente se cuenta con materiales de superficie, ya que los sondeos sólo se realizaron en algunos de estos sitios; con lo cual es posible que el sitio estuviera habitado en otra época anterior de la cual no se observan materiales en superficie.

Sobre los materiales arqueológicos observamos que la mayoría de los sitios presentan cerámica de diferentes fases culturales, lo que responde seguramente a una gran reocupación en todo el valle de Colima, lo cual hemos venido observando en varias investigaciones; sin embargo cuando uno toma en cuenta los porcentajes de estos materiales, podemos definir, cuando menos de manera preliminar, en que fase el sitio estaba habitado de forma constante.

Por lo tanto, en cuanto a su cronología podemos decir que de los 23 sitios, dos presentan un porcentaje alto de material asociado a la fase Ortices, doce a la fase Comala, doce más a la fase Colima, once a la fase Armería y tres a la fase Chanal.

Evidentemente la combinación respecto a la presencia de varias fases es muy variada, sin embargo entre los sitios Ortices, ambos tienen un porcentaje alto de material Comala. Entre los sitios con material Comala, sólo tres de ellos tienen ocupación al parecer exclusiva en esta fase.

La mayoría de los sitios con un porcentaje alto de cerámica Colima, comparten éste con la fase anterior, Comala, o bien con la posterior, Armería, sin existir en apariencia un sólo sitio con exclusividad de ocupación durante la fase Colima.

Lo mismo ocurre con la fase Armería, de tal forma que comparte la presencia de cerámica con la de la fase Colima en la mayoría de los sitios, a excepción de uno en que lo hace con materiales de la fase Chanal. No existe ningún sitio donde la cerámica Armería se considere exclusiva.

Por su parte la cerámica de la fase Chanal no es muy abundante; únicamente en un sitio la ubicamos con un porcentaje que nos pueda hablar de una ocupación casi exclusiva durante esta fase.

Por otra parte, podemos diferenciar los sitios en cuanto a su ubicación en el territorio entre sitios en zonas altas, correspondientes a cadenas de cerros con altura considerable y que destacan en esta parte del valle por formar franjas tanto de norte a sur como de este a oeste. Entre estos espacios físicos tenemos únicamente dos sitios. Otros sitios cercanos a éstos serían aquellos que se ubican en las laderas bajas de estas cadenas de cerros, de los cuales encontramos tres casos.

El resto se ubican en la parte baja del valle, sin embargo entre éstos encontramos dos posibles diferenciaciones, unos que se hallan exclusivamente en las tierras bajas, prácticamente en su mayoría inundables y cercanos al río Colima o a alguno de los arroyos que existen en el área, Los Limones, El Tizate y El Tecolotero, otra de sus características es que presentan pequeñas lomas con gran cantidad de material. Entre éstos contamos con trece ejemplos, siendo éstos la mayoría de los sitios registrados.

La otra categoría se define a partir de sitios cercanos a los anteriores, pero que se ubican en áreas donde hay presencia de pequeños cerros naturales que son aprovechados para la ubicación de construcciones en época prehispánica, sin

embargo estos sitios, de igual forma que los anteriores, se encuentran cercanos a las fuentes de agua mencionadas y cuentan con la presencia de pequeñas lomas con materiales arqueológicos. Contamos con cinco ejemplos de este tipo de sitios.

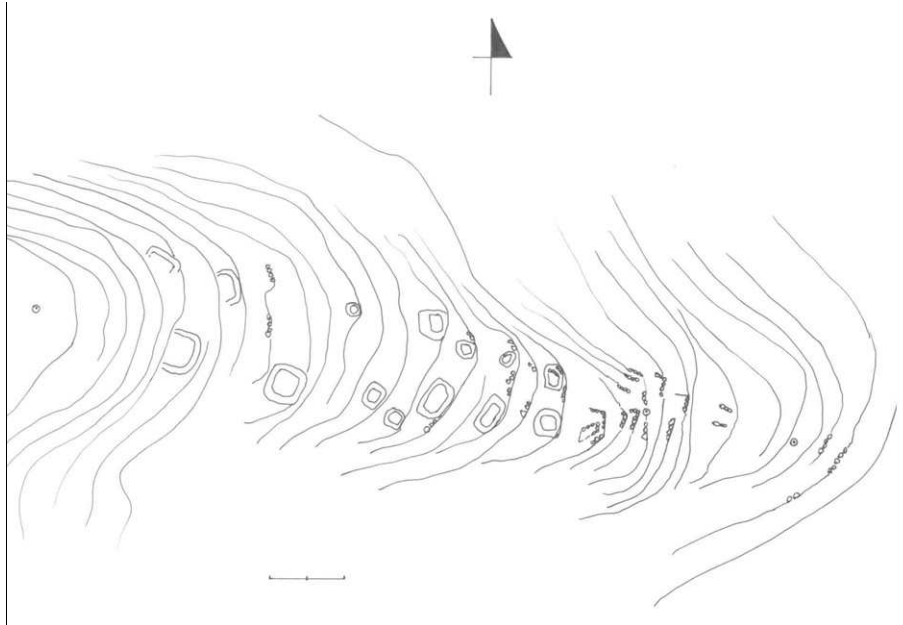


Imagen 4.- Croquis del sitio denominado El Barrio, donde se combina la existencia de vestigios en lo alto y en la ladera del cerro.



Imagen 5.- Detalle de una de las lomas con arquitectura del sitio Santa Marta III, ubicado en tierras bajas.

Por último, en cuanto a la funcionalidad de los mismos podemos clasificarlos, siempre de una forma preliminar, ya que sólo la exploración exhaustiva de estos mismos nos podrá confirmar o no esta suposición, en dos categorías muy básicas: los que parecerían ser habitacionales y los que parecen tener un carácter cívico-religioso.

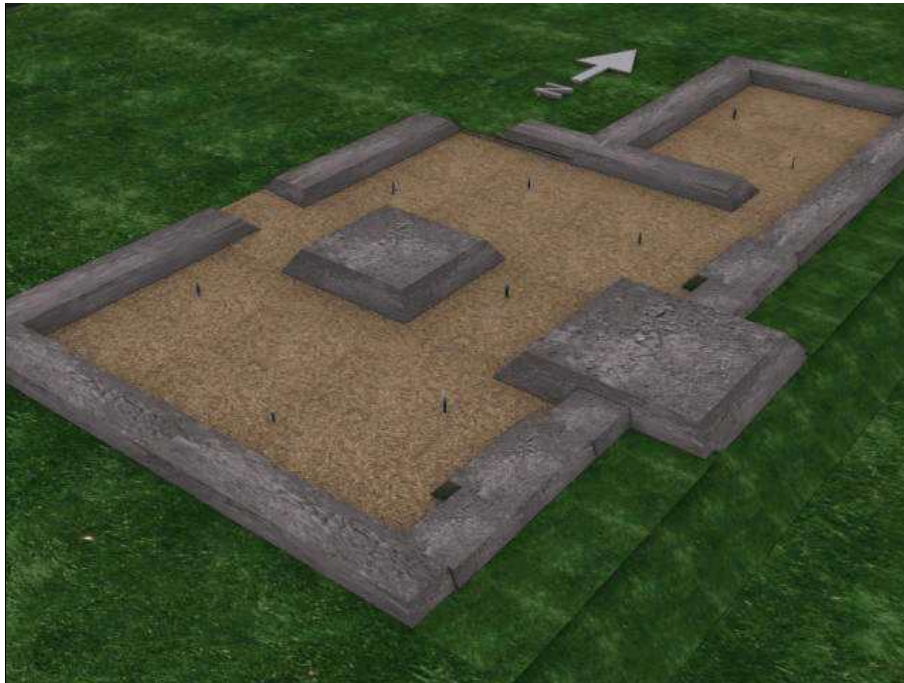


Imagen 6.- Reconstrutivo hipotético del sitio El Órgano Macho.

Entre los habitacionales contamos con dieciocho ejemplos, que presentan características similares, es decir, tienen una gran presencia de material cerámico y a pesar de contar con arquitectura, ésta no se considera monumental, ya que corresponde a cimientos presentes en las pequeñas lomas o bien a terrazas de nivelación.

Por su parte se consideran de carácter cívico-religioso cinco sitios, debido a que las características de su arquitectura los incluye dentro de la considerada como arquitectura monumental. Sin embargo, es importante mencionar que la mayoría de estos sitios también tiene presencia de arquitectura de tipo más habitacional, lo cual seguramente se debe a que estos sitios tienen espacios destinados a actividades cívico-religiosas y espacios de habitación y labores cotidianas.

A partir de estos datos podemos inferir aspectos variados. Para empezar vemos que en general, en el aspecto cronológico parece haber una ocupación más clara del área recorrida durante las fases Ortices-Comala (400 a.C-500 d.C.) y Colima-Armería (500-1100 d.C), no así durante la fase Capacha, lo cual puede

deberse a que sus vestigios, por ser más antiguos, están enterrados; ni durante la fase Chanal, donde parece que la gran ocupación de este periodo se concentra en la parte norte del valle de Colima, donde sus vestigios son muy abundantes.

Por otra parte, es importante mencionar que parece existir una correlación entre cronología y ubicación del asentamiento en esta área, de tal manera que en las fases Ortices-Comala se privilegian las tierras bajas donde encontramos pequeñas lomas, sobre las cuales se asentarían, o bien en las laderas bajas de los cerros.

Por su parte, durante las fases Colima-Armería hay mayor predilección por los sitios que definimos como pequeños cerros, de aproximadamente unos 20 metros de altura, insertos en las tierras bajas, así como también por laderas de cerros.

Estas asociaciones se hacen de manera preliminar y únicamente el seguir registrando sitios nos hará definir más claramente el patrón de asentamiento en las diferentes fases culturales.

Por último, debemos mencionar que los sitios con arquitectura considerada de carácter cívico-religioso presentan ocupación asociada sobre todo a las fases Colima y Armería, así como uno más a la fase Chanal. Mientras que los de las fases Ortices y Comala se definen, en principio, como habitacionales o bien con arquitectura muy sencilla, cuando ésta existe.

A continuación se presenta una relación de los sitios localizados con algunas de sus características más importantes como son la cronología y la ubicación de los mismos:

<b>Sitio</b>	<b>Cronología (fases)</b>	<b>Ubicación</b>
Santa Marta I	Ortices y Comala	Ladera de cerro
Santa Marta II	Comala y Colima	Tierras bajas
Santa Marta III	Comala y Colima	Tierras bajas
Santa Marta IV	Comala y Colima	Tierras bajas
El Pueblo Viejo	Colima y Armería	Tierras bajas
El Órgano Macho	Comala-Chanal	Cerro en tierras bajas
Plan de Los Patos	Armería	Tierras bajas
El Barrio	Armería y Chanal	En alto y ladera
Coquimatlán-Las Moras	Colima y Armería	Tierras bajas
Cerro de la Cruz	Colima y Armería	Cerro en tierras bajas
Arroyo Tizate	Colima y Armería	Cerro en tierras bajas
El Órgano Macho II	Comala	Cerro en tierra bajas
Santa Marta V	Ortices y Comala	Ladera de cerro
Ucol-Ciencias Químicas	Comala	Cerro en tierras bajas
La Cazumba	Comala y Armería	Tierras bajas

La Cofradía	Comala-Armería	Tierras bajas
Cerro de Los Chivos	Colima	Ladera de cerro
Las Moras III	Colima	Tierras bajas
El Huizilacate	Colima y Armería	Tierras bajas
El Huizilacate II	Armería	En alto
El Huizilacate III	Colima y Armería	Tierras bajas
El Pitayal I	Chanal	Tierras bajas
El Pitayal II	Comala	Tierras bajas

## 5. Futuras líneas de acción.

En el futuro inmediato se plantea dar continuidad a los recorridos sistemáticos, seguir integrando temporadas de campo que abarquen cada vez una nueva área dentro de la región seleccionada, para de esta manera poder conocer mejor el tipo de vestigios y su estado de conservación.

En siguientes etapas, sería importante plantear proyectos de protección integral de algunos de estos sitios que por sus características especiales en diferentes ámbitos, sean factibles de una atención específica. En este apartado se requiere trabajar con los diferentes niveles de gobierno y con la sociedad en general para lograr la coadyuvancia en esta protección. Una coadyuvancia que se traduce en la integración de áreas de protección en los planes parciales de desarrollo de los distintos municipios, así como de previa revisión de las áreas que serán afectadas por obras de diferente naturaleza, en las cuales se podría encontrar algún sitio arqueológico.

Existen otros sitios, sobre todo aquéllos que están en áreas ya consideradas urbanas, que por sus características podrán estar sujetos a salvamentos arqueológicos y en su caso liberados después de una investigación adecuada.

En el campo exclusivo de la investigación arqueológica será muy importante contrastar los datos obtenidos en las diferentes temporadas del proyecto con los de otras áreas trabajadas, tanto en el valle de Colima como en el valle de Tecomán, el cual cada vez más está recibiendo atención arqueológica, o bien con el área de Ixtlahuacán, para la que en el corto plazo se tiene planteado un proyecto similar a éste. De esta manera, se podrá ir conformando el panorama cultural del Colima prehispánico, en una primera etapa, para posteriormente integrarlo y contrastarlo con las dinámicas de regiones aledañas de este gran Occidente de Mesoamérica y definir el papel que jugaron los pueblos prehispánicos en los diferentes periodos de su desarrollo.

## Notas

- 1.- González Crespo, N. *Patrón de asentamientos prehispánicos en la parte central del bajo Balsas: un ensayo metodológico*. Colección Científica, Arqueología, no. 73, México, 1979.
- 2.- González Crespo, N. (1979.) p. 11.
- 3.- Olay Barrientos, M. A. "La conservación del patrimonio arqueológico. Algunas propuestas para el valle de Colima", en *Barro Nuevo*, año 2, primera época no. 6, julio-septiembre, 1991, pp. 6-15.
- 4.- Olay Barrientos, M. A. (1991) p. 9
- 5.- Valdez, F.; "El Proyecto Cuenca de Sayula: objetivos, problemáticas y metodología", en *Arqueología de la Cuenca de Sayula*. Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Centro Universitario del Sur e Institut de Recherche pour le Développement, México, 2005, p. 15.
- 6.- Kelly, I. *Ceramic sequence in Colima: Capacha, an early phase*. The University of Arizona Press, Tucson, Arizona, 1980.
- 7.- Olay Barrientos, M. A. *Memoria del Tiempo. La Arqueología de Colima*. Universidad de Colima, Gobierno del Estado de Colima y CNCA, México, 1997.